Siete estudiantes eran los miembros de la primera Conferencia; el campo de sus obras era sólo la ciudad de París.

Hoy existen en las cinco partes del mundo más de 5,000 conferencias, con 87,000 miembros activos y más de 100,000 honorarios.

Y aun hay quien afirme, como Larousse, nada sospechoso para los enemigos de la fe, que las conferencias son hoy más poderosas que nunca y que reunen, según los cálculos á que él se refiere, 204,900 miembros activos, sin contar los honorarios y afiliados, que forman un total aproximativo de 700 á 800 mil individuos por el mundo todo.

¡Portentosa fecundidad de multiplicación!

Pero el Señor no se cansa: ha difundido sobre las conferencias la fecundidad de acción que es una de las más preciosas bendiciones.

De su seno, fecundizado por el espíritu de Dios, que es el que fecundiza todas las creaciones del mundo de la gracia, brotan las casas de maternidad y las casas de asilo, el patronato de huérfanos, la colocación de niños pobres en casas de labranza, la instrucción de los mismos para la primera comunión, el patronato de niños saboyanos, el patronato de niños en las fábricas, el de aprendices y la enseñanza elemental.

Así va al encuentro de la infancia para socorrerla con la miel de la limosna é iluminar con la enseñanza sus ojos.

Vuélvese á la juventud, á la edad madura, á la ancianidad y de su mano salen obras verdaderamente maravillosas: el patronato de oficiales artesanos, el de obreros, la visita de los pobres á domicilio, el vestuario, la lencería, las colocaciones, el albergue de pobres, los dormitorios, la oficina de negocios, el trabajo, la caja de préstamos y económica, la de inquilinatos, la cocina económica, y la obra de socorros extraordinarios para mendigos y pobres vergonzantes.

Para consolar otra clase de dolores, establece la visita de cárceles, la asistencia á los reos de muerte, la visita de hospitales, el patronato de jóvenes desencarcelados y asilos para viajeros refugiados.

Para difundir la enseñanza, multiplica las escuelas nocturnas, los catecismos, las publicaciones de buenos libros, la protección á los estudiantes y la palabra evangélica instructiva y moralizadora, que distribuye en todas sus formas.

No me es posible enumerar todas sus creaciones; menos lo es presentarlas á vuestra vista en todos sus detalles: básteme decir que el matrimonio, el trabajo, los negocios, la enfermedad, la muerte, los funerales de los pobres, han sido el objeto de sus tiernas solicitudes y de su protección desinteresada y bendita.

Todas estas obras están amparadas por otras que podemos llamar obras celestiales de la Sociedad de San Vicente de Paul: la de los retiros, la de las misiones en los barrios, la de la adoración nocturna, la de la adoración perpetua al Santísimo Sacramento.

En la Eucaristía está la miel que la piedra destila.

Allí encuentra nuestra Sociedad la vida y la luz; de allí le comunica el Señor la prodigiosa fecundidad de sus obras.

Y aun no se cansa su mano divina: para convencernos de su intervención en nuestras obras, une á su acción latente testimonios públicos de su benevolencia; difunde sobre nosotros, nuevas y dulcísimas bendiciones.

Los obispos de todo el orbe, elegidos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios, nos dirigen y nos apoyar, nos alientan y nos confortan; sus cartas y sus socorros son fecundo rocío que santifica nuestros trabajos.

Los venerables Pontífices nos han abierto el tesoro de las indulgencias; nos han dispensado la distinción señalada de tener un Cardenal protector en el seno de los Príncipes de la Iglesia; en distintas veces, han dejado caer sobre nosotros y sobre nuestros pobres sus bendiciones solemnes, que son bendiciones de la Trinidad Augusta; nos han dado por fin, como celestial protector y como celestial modelo á San

Vicente de Paul, de quien dice el más precioso de los libros litúrgicos, que no hubo desventura, que no hubo calamidad ni desgracia que él no aliviase con amor de padre.

Esta es, señores, la Sociedad de San Vicente de Paul.

Obra divina bosquejada en la ley antigua por el Espíritu del Señor.

Obra celestial realizada en la plenitud de los tiempos, al calor de la Iglesia, que es, vuelvo á repetirlo, la luz del mundo y la civilizadora de las naciones.

Obra maravillosa por sus orígenes y por su destino, por su organización y por sus persecuciones, y, más que todo, por la múltiple bendición que el cielo derrama sobre ella.

Pero su acción social, la más importante hoy ante los pavorosos problemas del capital y del trabajo, ¿ha sido tan amplia y tan eficaz como fuera de esperarse?

¿En México, ha desenvuelto los fecundos, los preciosos gérmenes que guarda en su seno, multiplicando en las grandes capitales los centros de enseñanza que, con la miel de la sabiduría celeste, abren los ojos de la generación que se levanta obscurecidos por la ciencia moderna, que ciega, pero no ilumina?

¿Ha extendido en los campos su influencia bienhechora, para hacer salir de las sombras de la ignorancia y quizá del fanatismo á una raza extendida especialmente en nuestras comarcas agrícolas, y poner al servicio de la virtud, de la ciencia, de la agricultura ó de la industria, aptitudes que en ella se encuentran, cualidades preciosas que en ella no faltan?

Y si nuestra obra se detiene alguna vez en su glorioso desenvolvimiento, ¿no será porque en las intenciones purísimas que deben inspirarnos, se desliza, por culpa nuestra, alguna mira terrena, algún propósito de los que secan hasta en su raíz las plantas más lozanas?

¿Será porque, sin pensar en el interés espiritual de nuestros pobres, nos limitamos por costumbre ó por rutina á distribuirles socorros que sólo alivian sus cuerpos?

¿Será porque no respondemos á la gracia de nuestra vocación?

En el santuario de vuestras almas, en lo más hondo de vuestras conciencias percibiréis acaso la respuesta á esas preguntas.

Ante ellas mi labio enmudece.

En el día de nuestras glorias sólo se abre para entonar, aunque con acentos sin armonía, un himno de gratitud, de bendición y de alabanza.

¡Alabanza y bendición al Supremo dispensador de todas las gracias por la singularísima que nos ha concedido al crear con su mano omnipotente á una sociedad, humilde como la yerba que pisan nuestros pies, pero como ella, extendida por toda la tierra, para suavizar á los pobres el camino que los lleva á su reino!

¡Bendición y alabanza al Soberano Pontífice que, como un sol sin nubes en medio del firmamento, difunde por todas partes la luz de su incomparable inteligencia, y que en síntesis luminosa ha trazado á nuestra sociedad su programa para los tiempos presentes, en estas bellas y sencillas frases: "El espíritu de santa y sobrenatural caridad es el que anima y hace palpitar vuestros corazones; tened cuidado de conservarla en vosotros en toda su pureza y haced esfuerzos por comunicarla á todos los que os rodean: la caridad hará de vosotros y de ellos otros tantos apóstoles; por ella encenderéis en muchas almas la llama de la fe que la duda ha obscurecido; por ella despertaréis la esperanza allí donde reinan el desaliento y la desesperación; por la caridad haréis revivir en el seno de las familias la vida cristiana, la práctica de los deberes religiosos, el amor á la Santa Iglesia, la obediencia á sus leyes, el respeto á su autoridad."

¡Bendición y alabanza á los pastores de la Iglesia Católica, al venerable clero y á nuestros tiernos é insignes bienhechores!

¡Alabanza y bendición al ilustre mexicano, sabio y piadoso, que sembró en esta tierra, santificada por la planta virginal de María, semilla tan preciosa! Sus hijos que aquí nos honran y que aquí se unen con nosotros para glorificar la memoria del esclarecido varón á quien ellos deben la vida y México la caridad, encarnada en las Conferencias y casi divinizada en esos ángeles que el mundo llama "Hermanas de la Caridad," han de recoger grande y merecida recompensa, porque es promesa del cielo que la descendencia del justo será bendita.

Regocijémonos, amadísimos consocios, cantemos á Dios nuestro júbilo; pero no deshojemos los goces legítimos de nuestras bodas de oro por una complacencia vana que paralizaría los esfuerzos que el porvenir espera de nosotros.

Nuestra obra fué bosquejada por mano divina: se realizó á su hora conforme al celestial modelo; pero no está terminada todavía.

Las obras de la gracia no se acaban en el tiempo, porque no tienen límite en su perfección durante la vida del destierro: día á día se van elevando; esta es su ley.

Centupliquemos, pues, nuestras energías, entremos en el nuevo quincuagenario con más amplias y vigorosas ambiciones.

¡Oh caridad divina que, franquando los límites augustos de la vida íntima de Dios, te has difundido sobre los mundos, haciendo huella más profunda en los seres dotados de inteligencia y llenándolos de la plenitud de la gracia y de la verdad!

Tú, en el tiempo, todo lo consumas, todo lo encierras, todo lo suples, á todo sobrepasas, edificas todo.

Enciéndenos en tu hoguera inapagable.

Tú, en la eternidad, colocas sobre los restos de las cosas mudables y pasajeras un trono inmutable como el Dios de quien dimanas.

Deja en nosotros un reflejo, un vestigio siquiera de tu celestial belleza; llévanos á tu trono, salva á nuestros pobres."

Terminada la alocución del señor Presidente, el señor Secretario del Gobierno de la Sagrada Mitra, manifestó: que con gusto informaría al Illmo. señor Arzobispo de que en nuestra Sociedad se estima la práctica de la caridad como un deber, de conformidad con los preceptos del Antiguo Testamento, y de que en ella se ama al pobre, como en el nuevo nos lo previene N. S. Jesucristo. Que únicamente lamentaba no poder dar á S. Illma. informes igualmente satisfactorios en cuanto al estado actual de nuestra Sociedad, supuesta la baja habida en el número de las Conferencias, según se dijo en la Memoria; cuyo mal se remediaría, indudablemente, como en ella se dijo también, procurando los socios su propia santificación por medio de la frecuencia de los Santos Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía; lo que además de mantenerlos en el fervor necesario para el progreso de las obras, los pondría en aptitud de procurar igualmente la santificación de sus protegidos.

A las seis y media de la tarde se disolvió la Asamblea con las preces finales y las especiales por los difuntos.

JESÚS DE URQUIAGA,
Secretario.

Los documentos insertos en el acta anterior, no obstante su extensión, fueron escuchados por la Asamblea atentamente y los señores hijos de nuestro querido y respetado fundador, visiblemente conmovidos, contemplaban el desarrollo providencial del tierno arbusto que hace cincuenta años plantara su buen padre en México.

Como atendido el carácter exclusivamente caritativo de nuestra Sociedad, no podía olvidar á nuestros consocios y pobres difuntos; el lunes 16 á las ocho de la mañana cele-

bró un oficio fúnebre en el templo de Santo Domingo, oficiando el M. R. P. Visitador de los Dominicanos.

En aquellos momentos y ante el imponente túmulo, cubierto de terribles á la vez que consoladoras sentencias bíblicas, creíamos ver pasar veladas por el incienso, las sombras de aquellos buenos consocios que nos llevaron á la Sociedad de San Vicente de Paul, nos enseñaron con su vida y ejemplo á practicar la caridad y nos señalaron el camino del cielo.

Así terminaron nuestras fiestas jubilares; mas el Consejo Superior de la Sociedad desea que, lejos de ser un acontecimiento fugaz y pasajero, señale el principio de una era de progreso y de fervor y sea como una renovación de los votos que hicimos de servir á Dios y á los pobres, al ingresar á las Conferencias; haciendo todo lo que de nosotros dependa para que cuando los que nos sucedan en el camino de la caridad, celebren el centenario de nuestra Sociedad, se halle extendida por todo nuestro vasto territorio nacional.

¡Que todo sea para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y provecho de nuestros pobres!

Sr. Cura de Zinacantepec.

VIGÉSIMAPRIMERA MEMORIA

DEL

CONSEJO GENERAL

DE LAS

SEÑORAS DE LA CARIDAD DE MEXICO

Leida en la Asamblea General
que tuvo lugar en la Iglesia de San Lorenzo de esta Capital, el 23 de Enero de 1895
en que se da cuenta de las Obras de Caridad del año de 1893 á 94,

bajo la presidencia
del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor

DR. D. PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN

DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE MÉXICO.

MÉXICO
IMPRENTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS
Sepulcros de Santo Domingo núm. 10.

1895